



Foto: Antonio Hurtado

# Una ventana al corazón de un barrio

*Esta asociación malagueña ayuda cada día a cientos de personas en riesgo de exclusión / Por FLAVIA CATELLA*

La Asociación Corazones Malagueños fue creada con ánimo de cubrir una necesidad básica en aquellas personas que sufren riesgo de exclusión económica y social y se acercan cada tarde en busca de una merienda consistente en bocadillos, chocolate caliente, dulces y frutas, y que reciben con el aditivo espontáneo de unas palabras de cariño, atención y oportunos abrazos.

Asentados en un pequeño local del barrio Cruz del Humilladero, este grupo de voluntarios se ocupa de preparar meriendas para las más de cuatrocientas personas y familias que se acercan a solicitarla, cada día. La asociación está constituida por trabajadores que le dedican su tiempo, batallando contra las dificultades económicas, el apoyo institucional insuficiente y la falta

de espacio, ya que el pequeño recinto resulta escaso debido al incremento del trabajo que realizan, una carencia que los obliga a instar por un local más grande en donde puedan almacenar las donaciones en condiciones adecuadas, escuchar a quienes se acercan, incluso, en busca de una palabra amable y en donde quienes esperan sus alimentos no obstaculicen el paso de los transeúntes y puedan estar a resguardo de las inclemencias del tiempo.

## Cómo ayudar

Corazones malagueños cuenta con su página web y las redes sociales para captar socios que quieran colaborar para cubrir los gastos que genera toda esa actividad solidaria, tanto en servicios como en obtención y conservación de alimentos, priorizando la obtención de

leche, un producto rico y completo, más que bienvenido en esa última hora de la tarde.

## Malagueños por Málaga

Mientras conversaba con dos de los voluntarios que cubrían el turno de esa tarde, el resto ultimaba la preparación de las meriendas, promediando las siete, hora prevista para repartir las bolsas de alimentos preparadas por este grupo de voluntarios brindado a atenuar las carencias producidas por ese declive tan injusto de la sociedad que consigue mitigarse gracias a personas como ellos que anteponen los sentimientos a las dificultades, en una desinteresada labor humana que, finalmente, cobra la más preciada de las nóminas: la satisfacción personal de abrir, cada día, las ventanas de su propio corazón para sanar más de cuatrocientas almas.